

SELGYC

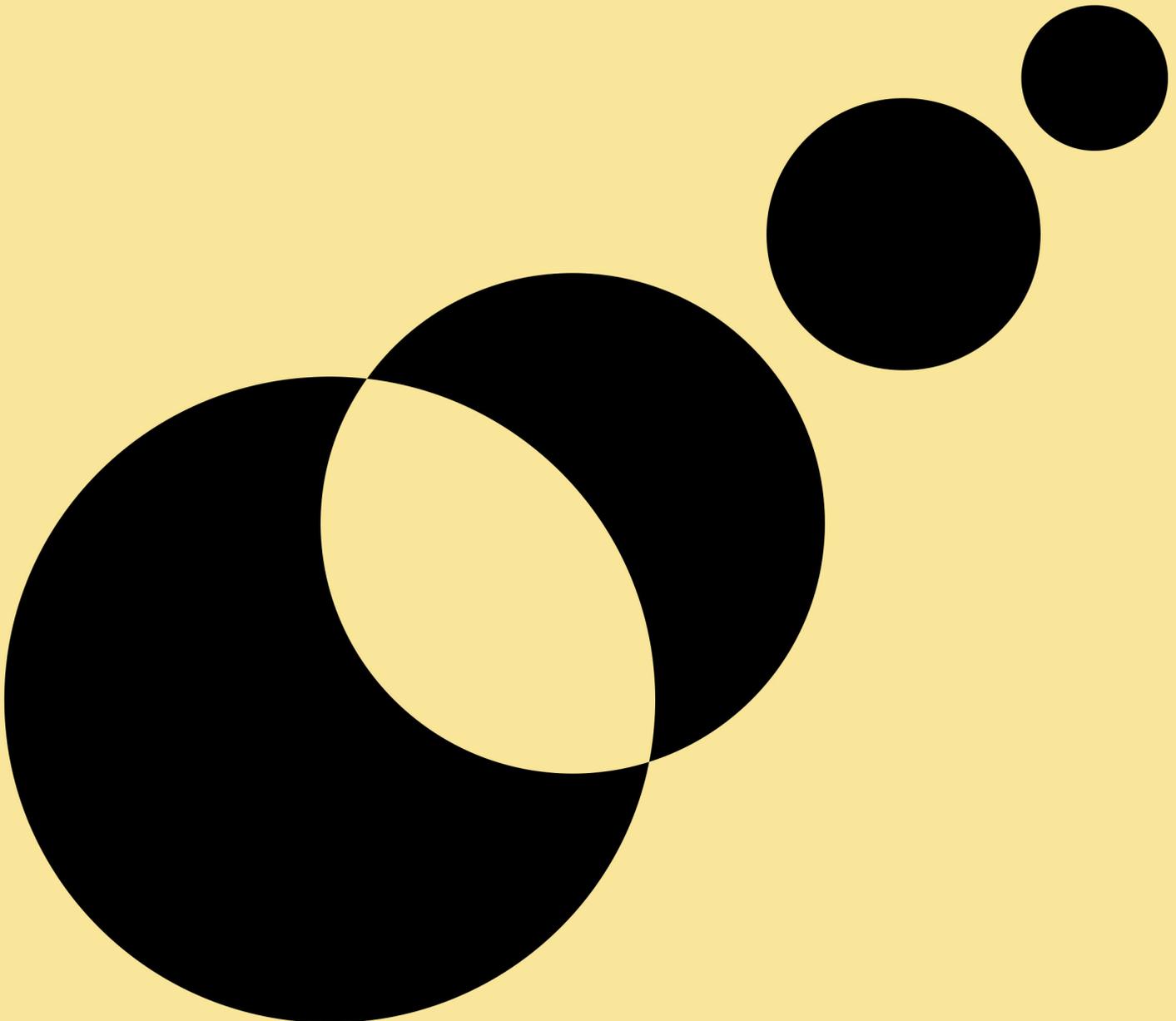
SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA

*Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)*

**TRANSCOMPARATISMO &  
NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA**

**EDITORA GENERAL**

*Blanca Puchol Vázquez*



*Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9*  
Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 1): Transcomparatismo  
& Narrativas más allá de la literatura: 978-84-09-23999-3  
Publicado en Octubre de 2020  
© de la edición: SELGyC  
© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

*Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)*

**TRANSCOMPARATISMO  
&  
NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA**

**EDITORA GENERAL**  
*Blanca Puchol Vázquez*



**SELGYC**

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE LITERATURA GENERAL  
Y COMPARADA



## Índice

### 1. Transcomparatismo

MANUEL A. BROULLÓN-LOZANO & ADRIÁN RODRÍGUEZ IGLESIAS <i>“...Y ando mi camino con cabeza alta”. Propuesta para la traducción y análisis semiótico de algunos modelos de género en la poesía femenina andalusí</i>	7
ÁNGELES CIPRÉS PALACÍN <i>Traducción feminista: L’Astragale, Albertine Sarrazin 1965 / El Astrágalo (1966/1967/2013)</i>	22
NIEVES MARÍN COBOS <i>Del texto como tejido somático: la maternidad en duelo en Piedad Bonnett y Camille Laurens</i>	42
RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ <i>Transcomparatismos, transgenerismos, transmemorias</i>	56
AINHOA MUGIKA <i>Traducción feminista: Marta Pessarrodona, traductora de Marie Cardinal</i>	68
ZAHRA NAZEMI <i>Who Defines Motherhood? A Study of Ibsen’s Ghosts (1882) and Its Iranian Adaptation</i>	84
ISABEL MARÍA NIETO CASTEJÓN <i>Una breve radiografía de la poesía feminista en Norteamérica: del confesionalismo clásico a la era de internet</i>	98
ERIC SANCHO BRU <i>Literatura y existencia. Resistencia trans en los artefactos literarios</i>	117
ŁUKASZ SMUGA <i>Plumas comparadas: los estereotipos de género y la sensibilidad camp en Garras de astracán de Terenci Moix y Lovetown de Michał Witkowski</i>	126
ESTHER UGARRIO ANDRÉS <i>El planteamiento queer en Sirena Selena vestida de pena, de Mayra Santos Febres</i>	137
<b>2. Narrativas más allá de la literatura</b>	
NUÑO AGUIRRE DE CÁRCER GIRÓN <i>Extraterritorial: ¿una categoría para el siglo XXI?</i>	149
JULIA ORI <i>El ordenador y la intermedialidad de la revista Magyar Műhely</i>	165



# *Extraterritorial: ¿una categoría para el siglo XXI?*

NUÑO AGUIRRE DE CÁRCER GIRÓN

University of the Witwatersrand, Johannesburg

Universidad Nebrija, Madrid

naguirrecarcer@nebrija.es

## *Resumen*

En este artículo se explora un tipo particular de fenómeno literario: autores que escriben entre lenguas, o que cambian de lengua. Este proceso forma parte del ámbito específico de la literatura comparada, y como tal se analiza en este trabajo.

La pregunta es si la noción de extraterritorial, acuñada por George Steiner en 1969, es válida o recuperable para el comparatismo. Se plantea que, si se entiende como un rango con varias posibilidades no excluyentes, la noción adquiere entidad y permite analizar los crecientes movimientos interlingüísticos de escritores contemporáneos occidentales. Al mismo tiempo, se delimitan los contornos del concepto en relación a otros términos afines: nomadismo y diáspora.

**PALABRAS CLAVE:** Extraterritorial, autotraducción, literatura comparada, nomadismo, diáspora.

## *Abstract*

In this paper we explore the phenomenon of authors who move across languages, or who change the language in which they write. This process falls within the field of study of Comparative Literature and, therefore, this article takes a comparatist approach.

The question is whether the notion of extraterritorial, coined by George Steiner in 1969, is valid or retrievable. It is argued that, if we understand it as a spectrum with several, non-excluding possibilities, this notion is more operational and allows for a deep analysis of the ever-increasing inter-linguistic literary movements of today. At the same time, the outlines of the concept are marked out, in relation to other similar terms: nomadic and diasporic.

**KEYWORDS:** Extraterritorial, autotranslation, Comparative Literature, nomadic, diasporic.

## *1. Introducción.*

El contacto entre diferentes lenguas es un fenómeno inherente a las comunidades humanas y, por tanto, a las diferentes formas literarias que han surgido a lo largo de la historia. Si bien en este trabajo nos centraremos en autores contemporáneos del ámbito occidental, el movimiento de escritores entre lenguas no es un aspecto inherente de la modernidad ni exclusivo de dicho hemisferio.

En la Edad Media europea, por poner un ejemplo, nos encontramos con la coexistencia del latín con las variantes romances. El radical giro realizado por Dante del latín al dialecto de Toscana marca el camino hacia las lenguas modernas, pero como señala Lepschy, surge una paradoja: “Did Dante write in Italian? In one sense the answer is obviously ‘yes’ –he wrote in Italian and not in Greek or in German. In another sense it is obviously ‘no’ because what we mean by Italian did not yet exist” (Lepschy 2017: 16). Sin embargo, no es más que una aparente contradicción: que Dante se moviera entre el latín y el dialecto de la Toscana no fue obstáculo para que su *Commedia* se convirtiera en el texto fundacional de la lengua italiana.

Como tampoco fue una incongruencia que Alfonso X, quien convirtió el castellano en lengua vehicular de su reinado<sup>1</sup>, escribiera lírica en galaico-portugués.

Fuera del contexto occidental, este tránsito entre lenguas es muy común y sería imposible enumerarlo de forma exhaustiva. Como botón de muestra, podemos señalar que Mirza Ghalib, considerado de forma unánime como el mayor poeta en lengua urdu, es autor de más de 11.000 dísticos en persa frente a menos de 1500 dísticos en urdu. Sus opiniones y pensamientos durante la revolución de 1857 aparecen registrados en su diario en persa, *Dastambu*, y en sus cartas en urdu (Narang 1972: 5).

El tránsito no está exento de dificultades: en los contextos contemporáneos postcoloniales de África, la tensión entre lenguas locales y lenguas globales, resultado de la colonización, sigue vigente. Vívidamente lo expresa Ngũgĩ wa Thiong'o, quien escribió parte de su obra creativa en inglés, hasta abandonarlo en 1977 por su Gĩkũyũ natal. Al recordar el tránsito de su lengua materna y su niñez a la educación formal en la Kenya de los años 1950, relata:

The language, through images and symbols, gave us a view of the world, but it had a beauty of its own. The home and the field were then our pre-primary school but what is important, for this discussion, is that the language of our evening teach-ins, and the language of our immediate and wider community, and the language of our work in the fields were one.

And then I went to school, a colonial school, and this harmony was broken.

[...]

English became the language of my formal education, In Kenya, English became more than a language: it was *the* language, and all the others had to bow down before it in deference (wa Thiong'o 1992: 11).

Este largo camino de regreso es sintomático de la situación actual de muchos autores africanos, para quienes el bilingüismo, o multilingüismo, es una experiencia completamente habitual y no exenta de complicaciones.

En consecuencia, considerando la historia literaria en su dimensión mundial, podemos afirmar que el multilingüismo es tan constitutivo de la literatura como el monolingüismo, y que el hecho de que un autor maneje más de una lengua solo resulta sorprendente o paradójico si es leído desde el paradigma romántico que asocia lengua a territorio. En consecuencia, hemos de enfocar nuestra mirada hacia el Romanticismo, pues es entonces cuando cristaliza el marco conceptual que establece la vinculación entre autor y lengua nacional, asociado normalmente a la idea de patria. Denominamos a este marco *Paradigma Romántico*, siguiendo la periodización más habitual de paradigmas literarios y artísticos: paradigma clásico y clasicista, frente a paradigma romántico y contemporáneo. Se pueden consultar, a este respecto, obras clásicas como Wellek (1988) o Habib (2013).

Al mismo tiempo, es necesario señalar que en este mismo periodo histórico arranca la discusión que nos compete: Goethe habla de *Weltliteratur* y Germaine de Stael escribe *De l'Allemagne*, texto considerado fundacional de la literatura comparada. Así pues, el paradigma romántico tiene un contrapunto supranacional, desde el mismo momento en el que se establece el modelo de las literaturas nacionales. La extraterritorialidad, como trataremos de explicar, es uno de estos contrapuntos y tiene rasgos específicos que la hacen imprescindible

<sup>1</sup> Como señala Fernández-Ordoñez (2004), su visión sobre el castellano como lengua vehicular del reino lo convierte en un adelantado a su tiempo: Cuando Alfonso X asciende al trono castellano-leonés en 1252, la cancillería de su padre había emitido durante la última década alrededor del 60% de los documentos en castellano. El rey Sabio hizo desde entonces universal esa costumbre y sólo los documentos destinados a otros reinos se escribieron en latín. Al adoptar tan decididamente el vernáculo con exclusión del latín, la cancillería castellana se adelantó a las de los otros reinos de la Península Ibérica, y también a la inglesa y a la francesa, que tardaron al menos medio siglo más en hacer general esta práctica.

en el panorama actual, momento histórico en el que el fenómeno de autores que se mueven entre lenguas está en expansión. Desde mediados del siglo xx, las migraciones y los exilios se han vuelto sistemáticos, especialmente tras el proceso de descolonización; en las últimas dos décadas, la llegada de internet y la sociedad global han provocado que la presencia omnimoda del inglés invada el espacio literario, hasta amenazar con convertirse en “[the] language of the world” (Newton, 2013). En conclusión, la realidad de la literatura en las primeras décadas del siglo xxi apunta hacia el abandono de la conceptualización de la misma en términos nacionales. Como apunta Schulze-Engler:

The idea of ‘locating’ culture and literature exclusively in the context of ethnicities or nations is rapidly losing plausibility throughout an ‘English-speaking world’ that has long since been multi- rather than monolingual [...] New Literatures in English themselves have long since become a transcultural field with blurred boundaries. (Schulze-Engler, 2007: xvi).

Ante esta situación de fronteras borrosas, la discusión académica está generando multitud de conceptos. Dagnino propone hablar de “literaturas de la movilidad” como categoría amplia, que sirva para designar el fenómeno en su conjunto:

[...] transcultural literature may be considered as the youngest representative of the “Literatures of Mobility”. These literatures include those works of fiction which are particularly affected and shaped by migratory flows, wanderlust, and travel experiences, diasporic-exile-postcolonial conditions, expatriate statuses, and, more recently, the multiple trajectories of transnational and neonomadic movements. (Dagnino, 2013).

Si bien discrepo de cómo esta autora reduce literatura a obras de ficción, su enumeración me parece muy válida, por amplia. Diversas condiciones migratorias, espíritus viajeros, autores que viven en diásporas o exilios, pero también autores expatriados, transnacionales y neonómadas: todos comparten esta condición móvil actual, en la que el movimiento no es solo geográfico sino también lingüístico.

Dentro de esta conversación, ¿tiene sentido hablar de extraterritorialidad? Consideramos que sí, pero para ello es necesario delimitar adecuadamente qué entendemos por extraterritorial, distinguiéndolo de otras categorías a las que suele ir asociada. Específicamente, autores *nómadas* y autores *de la diáspora*. En líneas generales, consideramos que la extraterritorialidad obedece a un impulso individual más que colectivo, lo cual lo separa de los autores pertenecientes a diásporas, y que su desplazamiento es específicamente interlingüístico, y no meramente geográfico. En este sentido, planteamos que el nomadismo ha de entenderse no tanto como un desplazamiento geográfico sino como un determinado tipo de subjetividad, sensible a los exilios, falta de raíces.

En este sentido, en la actualidad se detecta cierta confusión entre ambos desplazamientos (el geográfico y el interlingüístico), hasta el punto que los dos términos se usan de forma borrosa. Como señalan Hart y Low-Hecht: “with few exceptions, literary critics have not engaged with the concept –and when they have, extraterritoriality has generally been mistaken as synonymous with a state of multilingual plenitude and postnational migrancy” (Hart y Low-Hecht, 2012: 214).

Esta ausencia de un aparato teórico solvente se puede explicar, al menos parcialmente, porque el movimiento entre lenguas queda fuera del ámbito de las filologías tradicionales y sus divisiones departamentales prácticamente estancas. En este sentido, corresponde a los comparatistas afrontar el desafío: ya Claudio Guillén señaló hace décadas que el fenómeno de autores que cambian de lengua es uno de los cinco dominios específicos de la Literatura Comparada: géneros literarios, morfología, tematología, relaciones entre lenguas diversas e

historiología (Guillén, 1985). Y es que el enfoque filológico tradicional difícilmente da cuenta de esta realidad en la que no existe una equivalencia directa entre nacionalidad y lengua. De forma clara, el autor extraterritorial, que se mueve entre lenguas, se opone a la asociación establecida en el paradigma romántico entre pueblo-lengua-auto (y genio). Un paradigma que, como señala Crouch (2011) acerca del neoliberalismo, está extrañamente no-muerto: a la vez superado y vigente. Como apunta Guillén: “la Literatura Comparada [...] hace posible hoy superar la disyuntiva inicial, de origen romántico” (Guillén, 1995: 51-52) que está en el origen de esta equivalencia entre lengua materna e identidad.

Cabría preguntarse, para concluir esta introducción, si el fenómeno es lo suficientemente importante como para merecer un análisis crítico específico. En mi opinión, un vistazo somero a la nómina de autores potencialmente extraterritoriales, iniciada por Steiner en su artículo fundacional de 1969, justifica el esfuerzo: Beckett, Nabokov, Borges, Wilde, Heine. A estos autores se podría añadir, sin salir del marco de los autores clásicos contemporáneos europeos, a Fernando Pessoa, que estudió y publicó en inglés (ver Monteiro, 2015); a Kafka y su situación de diglosia con el checo y el alemán en que escribía (ver Kramsch, 2008); a Joseph Conrad, nacido Konrad y que no habló con fluidez el inglés hasta la edad adulta; a Julia Kristeva y sus recientes reflexiones en *Etrangers à nous-memes* (Kristeva 2014); incluso, como trataré de explicar, a Henri Michaux y su tránsito hacia la pintura (otro lenguaje).

## 2. *Extraterritorial: el concepto planteado por George Steiner.*

La palabra extraterritorial procede del ámbito jurídico y alude a la actuación de personas que se ubican más allá de los límites de una jurisdicción determinada. Alude, pues, a un movimiento de libertad, un sentimiento de “personal immunity from local laws, the borderless space of the free sea” (Hart y Low-Hecht, 2012: 214). De ahí, la noción pasa a la literatura de la pluma de George Steiner, en un texto homónimo publicado en 1969: *Extraterritorial*.

Podría decirse que, al reflexionar sobre la extraterritorialidad, Steiner escribía sobre sí mismo: intelectual, de origen judío, su familia había huido de Austria en los años 20 para escapar del nazismo y en 1944 se mudan a Nueva York. El contexto familiar era multilingüe (francés, alemán e inglés formaron parte de su infancia) y su carrera como académico también: tras años como profesor de inglés en Cambridge, en 1974 obtuvo la cátedra de Literatura Comparada en la Universidad de Ginebra, donde enseñó durante dos décadas. Los autores que trata en su artículo tienen cierto paralelismo con su propia trayectoria vital, especialmente Nabokov, al que considera el extraterritorial por excelencia. El propio Steiner admite su condición de extraterritorial, cuando señala acerca de sí mismo: “the polyglot habits in this background [...] The mapping of my identity, the inward orientations, remain those circumscribed by Leningrad, Odessa, Prague and Vienna on the one side, and by Frankfurt, Milan and Paris on the other” (Steiner, 1987: 13). Y, completa Hassan (1986), al trabajar sobre su identidad, nos revela nuestras propias obsesiones: “he tells us the story of our obsessions even as he re-presents his own” (Hassan, 1986: 319).

*Extraterritorial* fue publicado justo antes de que Steiner se asentara en Ginebra y es heredero del contexto estructuralista de los 70. Su pensamiento está profundamente afectado por la obra de Noam Chomsky; de hecho, fue publicado dentro de un volumen titulado *Extraterritorial. Papers on Literature and the Language Revolution*<sup>2</sup>. En él Steiner arranca de la misma constatación que hemos planteado al final de nuestra introducción: hay una nómina de escritores contemporáneos de calidad indudable que van en contra del paradigma de identidad literaria romántica nacido en el siglo XIX, porque se mueven entre lenguas y rechazan la conexión entre el genio del escritor y la esencia de la lengua nacional: “Romantic theory argues

<sup>2</sup> El artículo dedicado a la extraterritorialidad apareció publicado en 1969, y recopilado después en el mencionado volumen. En este artículo, citamos por la versión publicada en 1976.

that, of all men, the writer most obviously incarnates the genius, *Geist*, quiddity of his native speech. Each language crystallizes the inner history, the specific world-view of the *Volk* of nation.” (Steiner, 1976: 3)

Steiner señala la contingencia de dicha visión, su origen histórico: “this theory is a natural part of romantic historicism and the nineteenth-century discovery of the shaping power of linguistic development” (Steiner, 1976: 3). Apunta, asimismo, que dicho enfoque tiene la apariencia de sentido común, sin serlo: “these notions, eloquent in Herder, Michelet, Humboldt, seem to match common sense. The writer is a special master of the language.” (Steiner, 1976: 3)

Al quedar fuera de ese sentido común aprendido en el siglo XIX al que llamamos paradigma romántico, los autores que cambian de lengua se convierten en *extraños*: quedan fuera de la casa de la lengua, *unhoused*, frente a los autores enraizados (“the writer *enraciné*” Steiner, 1976: 3) en su marco nacional. Sin embargo, denuncia Steiner, este es un enfoque miope que no tiene en cuenta la realidad histórica de la literatura: “bilingualism, in the sense of an equal expressive fluency in one’s own language and in Latin and/or French, was the rule rather than the exception among the European élite until the latter eighteenth century” (Steiner, 1976: 4).

Una vez establecida la contingencia histórica de los conceptos emanados del paradigma romántico, Steiner muestra su preferencia por los escritores que se salen de dicho modelo. Sin embargo, y aquí arranca nuestra revisión de Steiner, el concepto no está teorizado y delimitado, sino más bien ejemplificado. En su artículo, Steiner nos habla de Heine y su sensibilidad franco-alemana, así como de las ambiciones bilingües de Wilde. Señala a Beckett como un ejemplo claro de extraterritorialidad para, a continuación, mencionar a Borges como autor extraterritorial, a pesar de que solo publicó en castellano (si bien su conocimiento del inglés y el alemán era excelente, como es sabido), basándose en la idea de que en el escritor argentino “the other language “shines through”, giving to Borges’ verses and to his *Fictions* a quality of lightness, of universality” (Steiner, 1976: 6).

En este sentido, el enfoque de Steiner parece consistir en establecer “cultural correlatives” (Said, 1971), sin preocuparse excesivamente por definir el concepto que está usando, y dejándose guiar por su propia preferencia personal. Así lo señalaba con acidez un joven Edward Said, para quien el estilo crítico de Steiner era poco minucioso, resultado de un intelecto perspicaz y brillante que se disipa en el proceso:

The most irritating thing about Steiner now is that his undoubted perspicacity and near-genius for sighting cultural shifts in emphasis is being wasted in collections like “Extraterritorial”. All the flaws I’ve been hitting at are symptoms of dissipation, a failure to do an intellectual job thoroughly and completely. This has kept him a successful game-player instead of the real extraterritorial critic he truly deserves to be. Let him write the “full scale study” he has promised, but not pseudo-arguments that mainly show how *au courant* he is. (Said, 1971).

Dejando de lado la acritud de la crítica, recogemos el argumento central de Said: la extraterritorialidad que plantea Steiner no está claramente delimitada. Si, como plantea él, en un autor monolingüe se puede percibir el brillo de otras lenguas, el concepto se desdibuja y pierde operatividad. No se trata de negar que la presencia constante de autores extranjeros en Borges, en sus lecturas y traducciones, esté estrechamente relacionado con el peculiar estilo literario del argentino. Más bien, planteamos, se trata de definir con claridad la extraterritorialidad para que sea operativa.

Como explicaremos a continuación, en este artículo la concebimos como una gama, una escala con diferentes grados en la que hay autores más extraterritoriales que otros, en función de la intensidad de los dos rasgos que la caracterizan, que son dos a nuestro parecer: (1) estar fuera de la casa de la lengua (lo que Steiner denomina *unhousing*) y (2) el carácter des-enraizado respecto a la geografía física y las literaturas nacionales.

Así pues, consideramos que la extraterritorialidad cobra más sentido si postulamos que existe un grado 0, que correspondería a los autores monolingües anclados en la tradición nacional, y varios grados de cruce de lenguas hasta llegar al grado máximo, en el que o bien abandonan una lengua por la otra (el caso de Beckett) o que crean su propio lenguaje, hecho de retazos de varias lenguas (el caso de Nabokov).

Partimos, para ello, de la formulación original de Steiner, que como hemos señalado no es ni sistemática ni exhaustiva. Procedemos a comentar los dos rasgos definitorios, y a reformularlos.

### 3. *El escritor unhoused: fuera de la casa de la lengua.*

La primera característica del autor extraterritorial es que está “linguistically ‘unhoused’” (Steiner, 1976: 3). Resulta difícil traducir este neologismo: ¿des-plazado?, ¿des-ubicado? Edgardo Russo, en su traducción al castellano, habla de “sin casa” o en “casa ajena” (Steiner, 2002: 3). Aquí optamos por resaltar el componente exterior: ‘fuera de la casa de la lengua’, giro algo barroco pero que captura la esencia del concepto original.

El vocablo se opone a *Geborgenheit*, ‘at-homeness’. Steiner toma prestado este término de Adorno, al que cita para señalar que “only he who is not truly at home inside a language uses it as an instrument” (Steiner, 1976: 5). Se establece así una conexión entre el cambio de lengua y la capacidad expresiva que se deriva: el extraterritorial, al no estar identificado con la lengua, goza de un cierto distanciamiento estético, un cambio en la sensibilidad. De esta manera, Steiner señala que lo definitorio del extraterritorial es su relación con la(s) lengua(s) que maneja: no son su casa, sino que se relaciona con cierto distanciamiento. Un distanciamiento que permite instrumentalizar el lenguaje de una forma divergente al escritor que encarna la esencia de la lengua nacional.

Hasta aquí, la formulación de Steiner. En realidad, él no pretende definir *unhousing*, sino mostrarlo en autores que lo poseen. Menciona a Heine, Wilde y Beckett como claros ejemplos de autores que se oponen al *Geborgenheit*, pero no delimita el concepto. Completar esta noción es la tarea que nos ocupa, señalando que el escritor extraño a la lengua es, en cierta manera, alguien que va de casa en casa, *vagando*. Un vagabundo de las lenguas, el extraterritorial no se instala de forma definitiva en una lengua sino que incorpora elementos de otras. En unos casos, se limita a agregar vocablos; en otros crea un lenguaje mixto; en otros, cambia de lengua completamente, abandonando totalmente la casa de la lengua materna. Son, como hemos planteado, diferentes grados de *unhousing*, de distanciamiento con la casa de la lengua.

Podríamos decir, por tanto, que el primer rasgo característico del extraterritorial es este *vagar entre diferentes lenguas*, *Vagar*, porque incluso si un autor cambia una lengua por otra, nunca pertenece completamente a la nueva lengua ni abandona totalmente a la primera, la lengua materna. Así lo expresa Julia Kristeva, en *Étrangers à nous-mêmes*, describiendo con gran profundidad psicológica en qué consiste esa particular relación con la lengua que no es materna, ese “very opposite of native ‘at-homeness’” del que hablaban Adorno y Steiner (Steiner, 1976: 5) y que conduce al “silence des polyglottes”:

Ne pas parler sa langue maternelle. Habiter des sonorités, des logiques coupées de la mémoire nocturne du corps, du sommeil aigre-doux de l'enfance. Porter en soi comme un caveau secret, ou comme un enfant handicapé –chéri et inutile–, ce langage d'autrefois qui se fane sans jamais vous quitter. Vous vous perfectionnez dans un autre instrument, comme on s'exprime avec l'algèbre ou le violon. Vous pouvez devenir virtuose avec ce nouvel artifice qui vous procure d'ailleurs un nouveau corps, tout aussi artificiel, sublime – certains disent sublime. Vous avez le sentiment que la nouvelle langue est votre résurrection: nouvelle peau, nouveau sexe. Mais l'illusion se déchire lorsque vous vous entendez, à l'occasion d'un enregistrement par exemple, et que la mélodie de votre voix

vous devient bizarre, de nulle part, plus proche du bredouillis d'antan que du code d'aujourd'hui  
 [...]
   
 Ainsi, entre deux langues, votre élément est-il le silence. À force de se dire de diverses manières tout aussi banales, tout aussi approximatives, ça ne se dit plus. (Kristeva, 2014: 169).

En estas páginas vemos que el vagar extraterritorial es distinto del vagar nómada, limitado a lo geográfico (sobre el que hablaremos en la siguiente sección). Hay un elemento de habitar sonoridades que no son propias, que están desconectadas de la corporalidad y de la infancia. El dominio sobre la lengua nunca es completo, la voz proviene de un lugar extraño, de “nulle part”. Para Kristeva, esta incapacidad para decirse en la lengua de acogida conduce al silencio del políglota, que quiere crear en su nuevo cuerpo en la nueva lengua, incluso convertirse en un virtuoso. En otros autores, no conduce al silencio sino a otros grados de *unhousing*: multilingüismo, autotraducción, criptolenguaje...; pero, sea cual sea el formato, el extraterritorial nunca está *en casa* en la lengua en la que escribe.

Así pues, si este vagar entre lenguas tiene diferentes grados, es necesario explicar cuáles son, o pueden ser. No pretendemos ser exhaustivos, sino mostrar casos paradigmáticos. Seguimos en ello la senda marcada por Steiner, y proponemos otros autores –poniendo un énfasis particular en el ámbito hispánico–.

En un extremo, encontramos autores que inventan su propia lengua. En el planteamiento de Steiner, sería el extraterritorial por excelencia: Nabokov y su ‘nabokese’, un caleidoscopio de ruso e inglés con giros propios intraducibles. Steiner enumera varias características del personaje: su desplazamiento apátrida (el autor desenraizado, como veremos), que va a la par con su carácter multilingüe (el *unhousing*). Dicho carácter se manifiesta en una querencia por la traducción, por la imitación, e incluso por el pastiche, que forma un entramado difuso, difícil de desenredar: “His translations, re-translations, pastiches, cross-linguistic imitations, etc., form a dizzying cat’s-cradle. No bibliography has, until now, fully unraveled it” (Steiner, 1976: 6).

Es importante señalar que la traducción no es un aspecto menor ni infrecuente en autores extraterritoriales. En ocasiones, es una forma más en la que se manifiesta la libertad creativa respecto a la casa de la lengua. Steiner plantea que la traducción de *Alice in Wonderland* realizada por Nabokov es parte fundamental de su obra creativa en ruso, dinamitando así los más firmes contornos del paradigma romántico, con sus nociones de autoría y genialidad ancladas en la lengua materna. Algo similar se podría afirmar de las traducciones de la obra poética de Michaux realizadas por Chantal Maillard (Maillard 2008).

En Nabokov está presente también el fenómeno de la autotraducción, un tema complejo en el que no podemos profundizar, pero que sin duda exige un esfuerzo de la crítica literaria por salirse de los límites del paradigma romántico. Como señala Grutman, la crítica literaria y la historia literaria están “pensadas sobre todo para el análisis de corpus monolingües” (Grutman, 2009: 123) pero Nabokov no pertenece a la casa del ruso ni del inglés, sino que vaga entre ambas. Es un autor diferente, que necesita categorías específicas, como la extraterritorialidad.

Se percibe en él una suerte de angustia barroca, que se manifiesta en constantes revisiones de las traducciones de su propia obra que realizaban otras personas (generalmente su esposa). En palabras de Hokenson y Munson: “Nabokov typically amplifies the subtranslators’ literal version either through minute lexical changes [...] or through larger arabesques changing image and rhythm” (Hokenson y Munson, 2014: 181).

Steiner postula que esta obsesión de Nabokov tiene una raíz profunda en su condición de exiliado, lo que nos trae de nuevo a la relación entre autor-lengua-patria, y a la cuestión del desplazamiento geográfico. El extraterritorial, en numerosos casos, ha sido expulsado del territorio, es un exiliado. Pero es un exiliado particular, *extraño*, que permanece *unhoused*. Su desplazamiento es más una cuestión estética que de identidad. Más individual que colectivo.

Este aspecto es fundamental para entender la diferencia entre el escritor extraterritorial y el escritor que pertenece a una diáspora. En general, el término ‘diáspora’ hace referencia a comunidades desplazadas y a identidades colectivas exiliadas, desplazadas y/o deterritorializadas. En un principio se consideraba como paradigmática la experiencia del pueblo judío, asunto de importancia capital en Steiner, un judío errante, como señala Poteat: “for Steiner, the extra-territorial vantage-point is his Jewishness” (Poteat, 1972: 423). En la actualidad, se aplica a multitud de comunidades que han vivido y viven situaciones de “forced emigration, social and political marginalization of an individual or a group of refugees” (Lesser et al., 2013: 183), en el que suele haber una cierta conciencia de estar lejos de la patria, del *homeland*: diáspora “particularly in recent discourse, appears to relate to a state of enduring consciousness of living away from home, adapted to the new social and cultural context. In contrast, contemporary connotations of exile are resonant to a state of sojourn, estrangement and homesickness”. (Lesser et al., 2013: 189).

Por su parte, Vertovec conecta diáspora y desterritorialización, realzando la conexión con los movimientos masivos de población característicos de la globalización actual:

[...] any population that is considered “deterritorialized” or “transnational” —that is, which has originated in a land other than that in which it currently resides, and whose social, economic, and political networks cross the borders of nation-states or, indeed, span the globe (Vertovec, 1997: 279).

En este sentido, los escritores que pertenecen a una diáspora operan con una dimensión colectiva de resistencia: resistencia a ser homogeneizados en la geografía y cultura que los acoge; (y/o) resistencia a desvincularse de su comunidad de origen. En este sentido, también se oponen al paradigma romántico que articula el sentido común de las literaturas nacionales, pero de forma diferente al extraterritorial, que permanece ajeno. El extraterritorial es un extraño no solo para la comunidad de acogida, sino también para sus congéneres.

En conclusión, diáspora y extraterritorialidad se separan conscientemente del paradigma romántico, pero desde locus diferentes de enunciación y con propósitos divergentes: identidad colectiva frente a indagación individual. Añoranza de la casa perdida frente a un vagar sin territorio. Esto no excluye que las dos cosas no puedan convivir en un mismo autor, como en el caso de Nabokov. Ahora bien, conviven, pero solo hasta cierto punto, pues como señala con agudeza Steiner, Nabokov se rebela contra el comportamiento grupal de la diáspora a la que pertenece por origen: “whereas so many other language exiles clung desperately to the artifice of their native tongue or fell silent, Nabokov moved into successive languages like a travelling potentate” (Steiner, 1976: 7).

Así pues, si la diáspora queda presa entre la nostalgia y la asimilación (o, más comúnmente, su rechazo), el extraterritorial busca una libertad soberana frente a esos polos magnéticos. Libertad que se manifiesta en el vagar entre dos lenguas, incluso hasta el punto de que hay casos en los que resulta imposible distinguir cuál es el texto original, la primera formulación lingüística de un pensamiento.

Este sería otro ejemplo del grado máximo de la extraterritorialidad que Steiner identifica en Samuel Beckett: “for a good deal of Beckett’s work, we do not know whether the English or the French version came first” (Steiner, 1976: 5). Como en el caso de Nabokov, Steiner identifica la existencia de un lenguaje personal como un rasgo característicamente extraterritorial: “a cryptolanguage, compounded equally of French, English, Anglo-Irish, and totally private phonemes” (Steiner, 1976: 5). Este criptolenguaje, un lenguaje *personal hecho de varias lenguas*, sería por tanto la manifestación tangible del *unhousing*, de la no pertenencia a la casa de la lengua. La forma extrema de vagar libremente, fuera de la jurisdicción de un lenguaje: un grado máximo de la extraterritorialidad.

Asociado a este lenguaje personal, está el hecho evidente del cambio de lengua: Nabokov abandona el ruso por el inglés, igual que Beckett renuncia al inglés para escribir en lengua

francesa. Esta es la otra manifestación más clara del *unhousing*: abandonar la casa de la lengua. No para buscar una lengua de acogida (imposible, como señalaba Kristeva), sino para utilizarla como instrumento. Es necesario, no obstante, señalar que ambas opciones no tienen que coexistir, y que si lo hacen no tienen que tener el mismo grado: una autora como Kristeva abandona su búlgaro natal sin por ello salirse del francés académico, *soutenu*, y no por ello es menos extraterritorial que Beckett. Lo es, pero de distinta manera.

Identificados estos rasgos como característicos del *unhousing* extraterritorial, podemos proceder a identificar otros autores en los que está presente, y que no están catalogados por Steiner. De esta manera, podemos poner a prueba la validez de los postulados para verificar si, en efecto, la categoría ‘extraterritorial’ se vuelve más clara y operativa con las modificaciones planteadas.

*El lenguaje personal hecho de varias lenguas* está presente en un autor como Cabrera Infante, que experimenta constantemente con movimientos entre castellano e inglés. Como señala Rodríguez Medina, en obras como *Tres tristes tigres* el escritor cubano utiliza términos en inglés no solo para parodiar “las coletillas en inglés típicas de los que frecuentan los ambientes descritos en la novela” (Rodríguez Medina, 2003: 222) sino, más importante para nosotros, para plasmar situaciones en las que “el pensamiento fluye en dos idiomas” (Rodríguez Medina, 2003: 224). Este movimiento marca también el tránsito, no completo, entre dos identidades partidas por el exilio: a través de la escritura extraterritorial, Cabrera Infante realiza “la metamorfosis del escritor cubano en un caribeño inglés” (Hammerschmidt, 2015: 34). Esto nos trae de nuevo a la relación entre extraterritorialidad y diáspora, dos hechos diferentes, pero conectados. Al exiliarse en Londres, Cabrera Infante marca distancia (geográfica, pero también intelectual) con las grandes sedes del exilio cubano, como Miami o París. En paralelo, construye un lenguaje propio hecho de retazos de la Habana vieja y de lecturas en inglés. Movimientos simétricos, pero en ningún caso equivalentes.

Pensamos también en Manuel Puig, escritor apátrida que pasa la mayor parte del tiempo fuera de Argentina, estudiando cine, escribiendo guiones, traduciendo subtítulos..., en París, Estocolmo, Nueva York, Río de Janeiro, Roma o Cuernavaca. Como señala Sonia Thon “es importante trazar la trayectoria de Puig para comprender su búsqueda de bienestar, tanto físico como espiritual, en el extranjero, donde vivió la mayor parte de su vida. De la Argentina sólo tenía recuerdos” (Thon, 2010: 124), pero más importante aún es analizar su tránsito entre lenguas. Al abandonar el inglés y escribir en español, no nos encontramos con un retorno a la casa de la lengua. Su movimiento interlingüístico no consiste en encontrarse con “una lengua maternal que rescata del olvido sino de la creación de una expresión propia a través de la activación de los registros de esa lengua “familiar” sino de otras lenguas aprendidas” (Cabrera, 2013: 56) sino en un vagar entre las lenguas, sin casa propia. Podríamos decir, con Cabrera, que se trata de escribir ‘a media lengua’, “écrire en demi-langue” (Cabrera, 2015).

Como dijimos, otra posibilidad dentro de este mismo *unhousing* lo constituyen aquellos autores que, siendo nativos de una lengua, la abandonan. Autores como Chantal Maillard, quien adquiere la nacionalidad española a los dieciocho años y siempre (por el momento) publica en castellano. Su relación con el castellano es paradójica: ¿lengua de acogida o lengua materna? Si bien solo publica en esta lengua, confiesa que en su juventud escribía en francés, y su trayectoria biográfica y literaria la devuelve a su ciudad natal cincuenta años después (ver Aguirre de Cárcer, 2015, para un análisis de los diferentes periodos de su obra). Asimismo, siente especial afinidad por personajes literarios que comparten con ella su condición de apátrida. Henri Michaux, en particular, constituye un hito fundamental en lo que he denominado como la “búsqueda de la pertenencia literaria” (Aguirre de Cárcer, 2019) de Maillard.

En otros casos, este abandono de la casa de la lengua materna es el resultado de una decisión consciente en su madurez. Steiner menciona el conocido caso de Samuel Beckett en su artículo, y podemos pensar también en la ya mencionada Julia Kristeva. Nacida en Bulgaria en 1941, se traslada a París en 1966 y publica su obra en francés, pero incorporando nociones

procedentes del ámbito cultural ruso, especialmente la obra de Mikhail Bakhtin. Kristeva se califica a sí misma como “une citoyenne européenne, de nationalité française, d’origine bulgare et d’adoption américaine” (Kristeva, en Ivantcheva-Merjanska y Vialet, 2009: 159). Esta autora pone el acento sobre la relación entre desplazamiento geográfico y la condición extraterritorial, que tiene que ver con la identidad individual.

[...] non seulement nous devons nous déplacer à travers les frontières géographiques, mais aussi à travers les frontières psychiques de nos “identités”. Résultat: la plupart d’entre nous se trouve en errance, que celle-ci soit contrainte ou choisie, ce qui influe d’ailleurs la façon dont nous ressentons l’exil, l’arrachement. (Kristeva, en Ivantcheva-Merjanska y Vialet, 2009: 159).

Cierto es que Kristeva habla explícitamente de exilio, lo cual conecta claramente con la diáspora, pero más interesante aún es el desgarro (“arrachement”) y el errar, el vagar (“en errance”), pues aluden a la cualidad extraterritorial que estamos analizando: un movimiento no solo geográfico sino, sobre todo, psíquico, que deja al autor fuera de la jurisdicción de la identidad de las lenguas entre las que se mueve. Volveremos sobre este tema al hablar de subjetividad nómada.

Otra variante del *unhousing* la constituyen autores que escriben en dos lenguas. Es decir, no abandonan la casa de su lengua materna pero se adentran a vagar en otra. Tal es el caso de la obra de Severo Sarduy, cubano autoexiliado en París quien, en sus últimos años, escribe textos en español y textos en francés, sin renunciar por ello a la aspiración de “comunicabilidad” (Sarduy, en Eire, 1996: 368) en ambos casos. Esta estrategia constituye una nueva muesa dentro de la siempre compleja poética de ocultación y revelación que Sarduy crea y, al mismo tiempo, teoriza: el neobarroco (si bien cuestiona que se aplique a su obra: “se me aplica ese adjetivo de neobarroco y los mismos criterios que yo formulé, es decir, una tautología” (Sarduy, en Eire, 1996: 364).

En nuestra opinión, Sarduy es un claro ejemplo de cómo la extraterritorialidad no se puede confundir con el movimiento geográfico (sea colectivo, como parte de una diáspora, o individual, como los autores nómadas que comentaremos más adelante). En la mayor parte de su obra, el componente nómada está muy presente, especialmente en sus viajes a Oriente (ver Guerrero, 2008), pero no es hasta que se produce un desplazamiento interlingüístico que podemos hablar en propiedad de Sarduy como autor extraterritorial.

Hasta aquí, hemos enumerado casos de autores en los que se observa un grado alto de extraterritorialidad: movimiento pleno entre lenguas. Desde la creación de un criptolenguaje hecho de materiales en varios idiomas, pasando por el abandono (siempre incompleto) de la lengua materna o la escritura en dos idiomas (Puig, Sarduy). En un grado menor encontraríamos una amplia nómina de autores que se mueven entre lenguas, si bien no de forma tan intensa. En ellos, hay presencia de dos lenguas y un movimiento creador basado en ello ya que, recordemos, el *unhousing* es creativo, según formulaba Steiner: al estar fuera de la casa de la lengua, el autor extraterritorial puede usarla como instrumento y no desde la identificación. Este grado menor de extraterritorialidad todavía implica este des-ubicamiento creativo, pero no con un movimiento interlingüístico completo.

Paradigmático sería el caso de Julio Cortázar. Profundamente argentino pero desplazado a París de forma voluntaria, se instala allí de forma permanente, yendo así contra el movimiento habitual de los escritores argentinos que viajan a Europa y luego regresan al país:

[...] en lugar de utilizar el viaje, de acuerdo a la costumbre, como simple purificación iniciatoria para el posterior ejercicio de la actividad literaria en la Argentina, Cortázar se queda a vivir en París [...] elige el Segundo camino más difícil e intransitado en la Argentina: fabricar desde París un universo creativo para lectores remotos (Salas, 1980: 92).

El propio Cortázar señala la importancia del movimiento entre lenguas y de su labor profesional como traductor en su aprendizaje literario: “lo que me ayudó fue el aprendizaje, muy temprano, de lenguas extranjeras y el hecho de que la traducción, desde un comienzo, me fascinó. Si yo no fuera un escritor, sería un traductor” (González Bermejo, 1986: 18). Como señala Navas Forero, “para Cortázar el trabajo de traducción y el de creación literaria estaban estrechamente ligados” (Navas Forero, 2010: 298), lo cual lo acerca a autores como Nabokov. En consecuencia, su extraterritorialidad tiene que ver tanto con su condición geográfica, el locus parisino desde el que escribe, como lingüística: moviéndose entre lenguas que se conectan y se contaminan entre ellas. Hay, en su caso, un cierto cruce de lenguas, un contacto basado en la libertad creativa, sin que se produzca por ello un tránsito hacia otra lengua, o un abandono. Dicho de otra manera: su criptolenguaje tiene trazas de francés y de lunfardo, pero no con el mismo grado o la misma intensidad que vimos en Nabokov, en Beckett o en Cabrera Infante. No se trata de hacer una clasificación estanca, otorgando grados de extraterritorialidad como quien da premios, sino de hacer que la categoría sea más amplia, sin perder por ello su operatividad.

En este sentido, cabría preguntarse si el cambio de lenguas podría también aplicarse al cambio de lenguajes expresivos. Es decir, abandonar la casa de la lengua por la casa de otra forma artística. Pienso, concretamente, en un nómada como Henri Michaux, al que muy acertadamente se le ha descrito como un “apatride en francophonie” (Roger, 2011: 26). Ante la dificultad de comunicar con el lenguaje materno, opta por la desterritorialización que le ofrece la pintura. Su interés por los ideogramas chinos, que le sirven de inspiración pero que no trata de imitar, obedece precisamente a que se encuentran a medio camino entre el dibujo y la escritura (una obviedad), pero sobretudo al hecho de que no los comprende: “ce ne sont pas les relation entre les idéogrammes et la langue chinoise que Michaux cherche à comprendre” (Lapacherie, 1990: 204). Podría argumentarse que Michaux, como Sarduy o Nabokov, adopta el lenguaje de la pintura para mantener esa distancia, ese peculiar extrañamiento que el francés no le permite del todo. No me parece descabellado adoptar este criterio, pues no invalida el concepto, si bien soy consciente de que abre los límites de la extraterritorialidad hacia zonas prácticamente inexploradas.

#### 4. *El escritor desenraizado, la subjetividad nómada.*

En todos los ejemplos anteriormente mencionados se puede observar que el movimiento entre lenguas suele ir asociado a un desplazamiento geográfico, más o menos permanente, más o menos pronunciado. Autores que pertenecen a una diáspora, como Nabokov; autores que viajan constantemente, como Puig; o autoexiliados, como Sarduy; autores que cambian de nacionalidad en la juventud, como Maillard, o en la vida adulta, como Kristeva. En este sentido, no podemos dejar sin analizar la relación entre el desplazamiento geográfico y la extraterritorialidad.

Steiner, a este respecto, nos habla del escritor desenraizado, que se opone a la mística del paradigma romántico del escritor enraizado, *enraciné*. Afirma que “there is more than nationalist mystique to the notion of the writer *enraciné* [...]. The language of Shakespeare, of Montaigne, of Luther, embodies an extreme local strength, an assertion of specific, “untranslatable” identity.” (Steiner, 1976: 4) La condición apátrida del extraterritorial se opone a esta especificidad local que Steiner detecta en los grandes nombres de las literaturas nacionales. En los extraterritoriales, está presente no solo el movimiento interlingüístico, sino también una falta de raíces “*rootless because so variously at home*” (Steiner, 1976: 11).

Sin embargo, como en el caso del *unhousing*, Steiner no define este des-enraizamiento de forma teórica y abstracta sino que lo aborda a través de su análisis de Nabokov. Nos corresponde a nosotros, de nuevo, afinar el concepto. Para ello, analizamos en paralelo una noción que suele ir asociada a la extraterritorialidad, pero que no se subsume en ella: el escritor nómada. En el panorama crítico actual ambas nociones se suelen usar de forma bastante laxa, incluso como si fueran equivalentes. En Aínsa encontramos un claro ejemplo:

[...] literatura nacional, por un lado y, por el otro, extraterritorial y periférica están en los extremos irreconciliables en los que se debaten, por un lado, la regresión a los orígenes nacional o étnico, cuando no nacionalista y, en su opuesto, la alienación y la dispersión en un eclecticismo cosmopolita invertido (Aínsa, 2013: 59).

En términos generales, nómada se opone a sedentario, siendo estos los dos extremos de una polaridad que Retaille resume así:

[...] le nomade a souvent et très précocement alimenté la métaphore du mouvement et de la liberté géographique, il a fui l'adaptation par le déplacement, alors que le sédentaire a prosaïquement porté l'identité par le lieu et adapté les choses et les êtres en les transformant sur place. (Retaille, 1998: 71).

Estos campos semánticos asociados a la libertad de la identidad, a la adaptabilidad en el desplazamiento, se trasladan al ámbito literario para describir autores cuya relación con la identidad nacional y territorial es fluida, si bien no exenta de problemas. También se habla de la “subjetividad nómada” (Braidotti, 2015: 56), poniéndola en relación con el capitalismo tardío y su lógica de fragmentación. En este sentido, sería una forma de hacer frente a la globalización uniformizante actual: “una globalización de la economía que en verdad produce la fragmentación y el resurgimiento de reivindicaciones regionales, locales y étnicas” (Braidotti, 2015: 58), postulando una suerte de cosmopolitismo sin raíces. Así pues, en el plano de la subjetividad, el nómada se separa de las polaridades de las identidades nacionales monolíticas (¿y monolingües? ahí está el nudo de la cuestión).

En este sentido, la noción de escritor nómada va más allá del desplazamiento geográfico y alude a un modo de relacionarse con el paradigma romántico y su vínculo entre identidad nacional y literatura nacional. De hecho, Aínsa llega a plantear que lo definitorio del escritor nómada no es su desplazamiento geográfico, sino su rechazo a la idea de patria. En su análisis, identifica a dos autores como paradigmáticamente nómadas: Joyce y Flaubert. Si bien el nomadismo de Joyce parece indiscutible, discrepo en el caso de Flaubert, cuyos viajes a Egipto, Turquía, Túnez, no fueron obstáculo para que su residencia permaneciera fija en Croisset, lejos de la cosmopolita París de la segunda mitad del XIX. Veamos ambos casos por separado, para analizar cómo se relacionan nomadismo y extraterritorialidad.

Según Aínsa, tanto Joyce como Flaubert son nómadas porque rechazan la idea de la patria y se distancian de las literaturas nacionales. En varias ocasiones cita a Joyce afirmando “¡Que la patria muera en mí!” (Aínsa, 2013: 67). Al mismo tiempo, es evidente que en Joyce hay una intensa conexión con su ciudad de origen, como muestra el itinerario minucioso y exactísimo de la ciudad de Dublín que constituye el marco de su gran novela. Sin embargo, y esto es importante para nuestra discusión, la conexión no es solo espacial: también es lingüística, como prueba la presencia de multitud de giros y vocablos propiamente irlandeses en su obra. Llama la atención, en este sentido, que Aínsa no haga referencia al multilingüismo de Joyce<sup>4</sup>. Como señala Bosinelli, hay una clara conexión entre su condición de exiliado y el movimiento entre diferentes lenguas en su obra:

3 La frase parece referirse a un diálogo de Stephen Dedalus en el que el personaje responde ‘*let my country die for me*’ a un cadete militar que hace gala de su patriotismo. Se puede objetar que eso no significa lo mismo que ‘Que la patria muera en mí’, pero ello no invalida la idea general de que Joyce consideraba las nociones de nacionalidad y lengua nacional como obstáculos a la creatividad y a la libertad del individuo.

En *A Portrait of the Artist as a Young Man*, declara su intención de huir de dichas redes: “When the soul of a man is born in this country there are nets flung at it to hold it back from flight. You talk to me of nationality, language, religion. I shall try to fly by those nets” (Joyce, 2008). Así pues, Aínsa acierta al señalar que el autoexilio de Joyce (y su nomadismo geográfico, pues vivió en Trieste, Zúrich y París), lo sitúan en clara oposición al paradigma del escritor nacional.

4 Es conocido que Joyce conocía en profundidad muchas lenguas, como señala Foster (en Bloom, 2009: 60): noruego, alemán, inglés antiguo, latín, italiano, francés, polaco y alemán.

Joyce was in exile for most of his life, a choice that put him in contact with languages other than English. For a writer who was so deeply interested in everyday experience and used it as material for his creative work, it is not surprising that the multilingualism that surrounded him should be a recurrent feature in his writing. (Bosinelli, 2001: 395)

Si bien discrepamos de la causalidad que establece esta autora (el hecho del exilio y el contacto con otros idiomas no conduce de forma natural al cambio de lengua), parece claro que existe cierta correlación entre estos movimientos geográficos y la aparición, en Joyce, de un lenguaje muy personal, hecho de retazos de muchas voces y muchas lenguas. Hay ansiedad en él: una verdadera tensión interlingüística, propia del autor extraterritorial:

Joyce's own career as a writer is dominated by the same linguistic anxieties. He could write the spiritual history of his own country, but only when he found that mode of English appropriate to Irish experience could repossess their experience in an English that was unmistakably an Irish English (Deane, en Attridge, 1990: 34).

Consideramos que, en este sentido, se puede hablar de una subjetividad nómada en Joyce, que sería sinónima o coincidente con el escritor *deraciné* del que hablaba Steiner. Dicho de otro modo, ambos conceptos serían equivalentes: el escritor sin raíces, *deraciné*, es un escritor nómada. No en el sentido geográfico (que es más circunstancial, si bien suele estar presente) sino en el sentido psicológico: una subjetividad sin raíces en la cultura nacional.

A ello se une, en el caso de Joyce, un cierto grado de *unhousing* lingüístico que nos permite leer sus experimentos formales como un distanciamiento respecto a la casa de la lengua (*unhousing*). Si, como postulamos en este artículo, entendemos la extraterritorialidad como un continuo, como una gama o un rango de posibilidades, en el caso de Joyce nos encontramos con un movimiento intralingüístico en lugar de un desplazamiento interlingüístico. Su opción sería buscar la salida de la casa de la lengua *hacia dentro del idioma*, inventando su propio dialecto del inglés. En este sentido, habría una diferencia de grado entre el 'nabokese' y el 'joycian English', si se permite la expresión, pero en ambos casos se aprecia extraterritorialidad: *unhousing* y *nomadismo* o desenraizamiento.

Nos parece que asimilar la subjetividad nómada al escritor *deraciné* descrito por Steiner aclara el concepto y ayuda a deshacer el enredo planteado por Aínsa. En el caso de Joyce, su extraterritorialidad tendría un alto grado de nomadismo (geográfico, por sus viajes, pero sobre todo en su identidad), pero un grado menor de abandono de la casa de la lengua. Se ve, por tanto, cómo su rechazo al paradigma estético romántico afecta de manera diferente a cada una de las dimensiones de su extraterritorialidad.

El caso de Flaubert es más complejo, hasta el punto de que cuesta concebirlo como un autor de subjetividad nómada. Si bien es cierto que su vida y su obra están marcadas por grandes viajes al Oriente que Francia había 'descubierto' (las comillas son saidianas aquí)<sup>5</sup> para recrearlos en obras como *Salammbô*, dichos desplazamientos no implican una identidad literaria que le separe del paradigma del escritor enraizado. Si bien rechaza la idea de patria, su desplazamiento no es verdadero des-enraizamiento: Flaubert no *vaga* por Oriente, más bien, se pasea. Y pasearse no es exiliarse: el viajero no es un nómada.

Así pues, consideramos que la categoría de nómada ha de mantenerse conectada al desplazamiento geográfico del que proviene y que le da sentido, pero resaltando el carácter des-enraizado de la identidad. En consecuencia, no aplicaría al caso de Flaubert, quien tampoco sería un escritor extraterritorial: ni hay en él una salida de la casa de la lengua, ni se observa un nomadismo genuino, un verdadero desplazamiento que le aleje del eje de su

<sup>5</sup> Según Said, la expedición de Napoleón marca el comienzo del movimiento orientalista: "the occupation gave birth to the entire modern experience of the Orient" (Said, 1978: 87).

territorio, un verdadero vagar errante o apátrida, ni tiene lugar el vagar entre las lenguas, propio del extraterritorial.

Así pues, queda marcada la conexión entre la subjetividad nómada, paralela al *deraciné* planteado por Steiner, que viene a complementar el abandono de la casa de la lengua. Ambos rasgos coinciden en el autor extraterritorial, pero no obedecen a la misma lógica ni se dan en el mismo grado. En consecuencia, al analizar a estos autores, hemos de tener en cuenta ambos factores, de modo que nuestro análisis será más matizado y completo.

A modo de ejemplo, tomemos el caso de Samuel Beckett. En él se aprecia un alto grado de separación con la casa de la lengua, hasta el punto de abandonarla en su vida adulta. Sin embargo, el elemento nómada es menor, tanto en el aspecto de la subjetividad como en el geográfico: Beckett se instaló en París a mediados de los años 30 y permaneció allí el resto de su vida. De este modo, hay un completo *unhousing* pero la subjetividad no es tan radicalmente nómada como en Nabokov. Evidentemente, ambos aspectos están conectados, pues al abandonar la casa de la lengua, inevitablemente también corta las raíces. Como decía Steiner, “*rootless because so variously at home*” (Steiner, 1976: 11). Sin embargo, los grados son diferentes.

## 5. Conclusiones.

Podemos resumir las aportaciones de este trabajo en los siguientes puntos.

En primer lugar, hemos tomado como punto de partida las apreciaciones de George Steiner, que fue el primer crítico que aplicó la categoría extraterritorial al ámbito de la literatura para analizar autores que escriben en varias lenguas o que cambian de lengua en algún momento de su producción literaria. En él se establece la correlación entre extraterritorialidad y oposición al paradigma romántico, que asocia lengua y literaturas nacionales.

En segundo lugar, vimos como de su obra se pueden extraer dos rasgos fundamentales del autor extraterritorial: está fuera de la casa de la lengua y está desenraizado. Pudimos comprobar cómo el estilo de crítica ejercido por Steiner era demasiado difuso, hasta el punto de postular como extraterritorial a un autor monolingüe como Borges. Sus intuiciones eran agudas, pero se quedaban en intuiciones: era necesario afinarlas.

El autor que escribe desde fuera de la casa de la lengua fue el primer rasgo que analizamos, mostrando que este desplazamiento entre lenguas toma la forma de una errancia, de un vagar entre lenguas. Esta condición crea una identidad literaria distinta a la que se observa en Shakespeare, Montaigne y Lutero. Según Steiner, el escritor que está fuera de la casa de la lengua la utiliza como *instrumento*. Es decir, completamos nosotros, que permanece distanciado de la lengua en la que escribe, en un espacio creativo basado en la desidentificación, en la errancia. A diferencia de los autores que se identifican con la diáspora, el extraterritorial no se aferra a ninguna casa: ni a la de acogida, ni la perdida en el exilio.

El carácter des-enraizado es el otro componente que hemos estudiado, ya que en los autores extraterritoriales suele haber un componente de desplazamiento geográfico: exiliados, desplazados, apátridas... Esto nos llevó a analizar el concepto de nomadismo, corrigiendo las limitaciones de la formulación de Aínsa. Hablamos de una subjetividad nómada, que va más allá de los desplazamientos geográficos de los autores y que puede considerarse equivalente al escritor desenraizado. En este sentido, en este artículo hemos tratado de delimitar claramente los contornos de estas tres nociones: extraterritorial, diáspora, nómada. Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta que puede haber autores que participen de varias de ellas al mismo tiempo, con diversos grados. De hecho, es lo habitual.

En tercer lugar, hemos argumentado que no existe una versión unívoca de la extraterritorialidad. Hay diferentes grados, que se manifiestan de formas diferentes. En la gama alta del espectro, encontramos autores que abandonan su lengua materna, y/o que cambian de lengua, y/o que inventan su propio dialecto con retazos de varias lenguas. En un grado menor, autores que incorporan otras lenguas, pero sin salirse de su lengua materna. Este enfoque nos lleva a

hablar de extraterritorialidades, más que de una única condición de extraterritorial. Tan fuera de la casa está Nabokov, que entra y sale del ruso y del inglés, con sus traducciones y autotraducciones, como Kristeva, que nunca ha publicado en búlgaro pero que confiesa que nunca estará del todo *en casa* en la lengua francesa.

Para terminar, nos hacemos la pregunta sobre la validez del concepto, más allá de la especulación teórica. Es decir: ¿cómo se manifiesta en el ejercicio de la crítica literaria? Puesto que la extraterritorialidad no es homogénea ni unívoca, no resulta fácil plasmarla en análisis concretos. Pero, afirmamos aquí, no por ello deja de ser válida. De hecho, consideramos que es muy necesario recuperarla para poder estudiar el mundo literario actual, cada vez más global y con un movimiento constante entre diferentes lenguas.

## 6. Epílogo

El presente artículo es el fruto de la lectura de la obra de George Steiner durante varios años. La noticia de su fallecimiento llega ya con el texto terminado, lo cual lo convierte en una suerte de homenaje a un gran crítico y lector. Lo que aquí se presentan como discrepancias con Steiner no son más que reflexiones a la sombra de su gran figura.

## Bibliografía

- AGUIRRE DE CÁRCER, N. “Un linaje propio: la búsqueda de La pertenencia literaria en Chantal Maillard”. *Bulletin of Spanish Studies*, 2019, XCVI, 9. <https://doi.org/10.1080/14753820.2019.1706916> [7 enero 2020].
- , “Málaga - Benarés - Bégica. Las principales etapas de la obra de Chantal Maillard”. *Tropelías: Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*. 2015, 23, Pp. 184-205.
- AÍNSA, F. *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*. Madrid-Frankfurt, Editorial Iberoamericana Vervuert, 2012.
- ATTRIDGE, D. *The Cambridge Companion to James Joyce*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- BLOOM, H. *James Joyce*. Infobase Publishing, 2009.
- BOLLETTIERI BOSINELLI, R. M. “Joyce Slipping across the Borders of English: The Stranger in Language”. *James Joyce Quarterly*, 2001, 38, 3/4, pp. 395–409. [www.jstor.org/stable/25477815](http://www.jstor.org/stable/25477815). [15 junio 2019].
- BRAIDOTTI, R. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa, 2015.
- CABRERA, D. I. “Las lenguas vivas. Zonas de exilio y traducción en Manuel Puig.” 2013, tesis doctoral. <https://aisberg.unibg.it/handle/10446/30851?mode=full.4147> [1 octubre 2019].
- BOLLETTIERI “Écrire en «demi-langue». Multilinguisme et autotraduction dans les premiers scénarios de Manuel Puig”. *Revue de sociolinguistique en ligne*, 2015, 25.
- CROUCH, C. *The strange non-death of neo-liberalism*. Polity, 2011.
- DAGNINO, A. “Transcultural Literature and Contemporary World Literature(s)”. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 2013, 15.5. <https://doi.org/10.7771/1481-4374.2339> [11 mayo 2019].
- EIRE, A. “Mudo combate contra el vacío: conversación con Severo Sarduy”. *Inti: Revista de literatura hispánica*, 1996, 1(43), 32.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. “Alfonso X el Sabio en la historia del español”. *Historia de la lengua española*, 2004, p. 381-422.
- JOYCE, J. *A Portrait of the Artist as a Young Man*. Oxford Paperbacks, 2008.
- GUERRERO, G. “El Oriente de Severo Sarduy”. *Letras libres*, 2008, 80, pp. 51-54.
- GONZÁLEZ BERMEJO, E. *Revelaciones de un cronopio: conversaciones con Cortázar*. Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- GRUTMAN, R. “La autotraducción en la galaxia de las lenguas”. *Quaderns: revista de traducció*, 2009, 16, pp. 123-134.

- GUILLÉN, C. *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la literatura comparada*. Editorial Crítica, 1985.
- GUILLÉN, C. et alii. *Lo uno con lo diverso: literatura y complejidad*. 1995. <http://www.cervantesvirtual.com/research/lo-uno-con-lo-diverso-literatura-y-complejidad-0/00a3b22a-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf> [10 diciembre 2019].
- HABIB, M. A. R., (ed.) *The Cambridge History of Literary Criticism: Volume 6, The Nineteenth Century, c. 1830–1914*. Vol. 6. Cambridge University Press, 2013.
- HAMMERSCHMIDT, C. “Eco-logías del exilio: Guillermo Cabrera Infante”. *Zama*, 2015, 7.7, pp. 33-42. <https://doi.org/10.34096/zama.a7.n7.2185> [2 enero 2020].
- HART, M. y LOWN-HECHT, T. “The Extraterritorial Poetics of WG Sebald”. *MFS Modern Fiction Studies*, 2012, 58.2, pp. 214-238.
- HASSAN, I. “The Whole Mystery of Babel: On George Steiner”. *Salmagundi*, 1986, 70/71, pp. 316-333.
- HOKENSON, J. W. y MUNSON, M. *The bilingual text: History and theory of literary self-translation*. Routledge, 2014.
- IVANTCHEVA-MERJANSKA, I. y VIALET, M. “Entretien avec Julia Kristeva: Penser en nomade et dans l’autre langue le monde, la vie psychique et la littérature”. *Berlin*, 2009, 31, pp. 158-89.
- KRAMSCH, C. “Multilingual, Like Franz Kafka.” *International Journal of Multilingualism* 5, no. 4 (2008): 316-332.
- KRISTEVA, J. *Étrangers à nous-mêmes*. Fayard, 2014.
- LAPACHERIE, J.-G. “Henri Michaux et les idéogrammes”. *Textyles. Revue des lettres belges de langue française* 7, 1990, pp. 203-211.
- LESCHY, G. “Mother tongues in the middle ages and Dante”. *Dante’s plurilingualism: authority, knowledge, subjectivity*. Routledge, 2017.
- LESSER, J., BHABHA, H., MANDAVILLE, P., LYONS, T., DWYER, C., VASQUEZ, M., BESWICK, J. et al. *Diasporas: Concepts, intersections, identities*. Edited by Kim Knott and Sean McLoughlin. Zed Books Ltd., 2013.
- MICHAUX, H., y MAILLARD, Ch. *Retrato de los meidosems*. Pre-Textos, 2008.
- MONTEIRO, G. *The Presence of Pessoa: English, American, and Southern African Literary Responses*. University Press of Kentucky, 2015.
- NARANG, G. C. *Indian Literature*. 1972, 15, 1, pp. 5-20.
- NAVAS FORERO, A. L. “Reflexiones de Julio Cortázar y Octavio Paz con respecto a traducción desde su punto de vista como escritores”, *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 2010, 3.2, pp. 293-303.
- NEWTON, K. “Can Globish be the Language of the World? Examining the Effectiveness of Using Highly Simplified English in International Education”. *Literacy Information and Computer Education Journal (LICEJ)*, 2013, 4, 3.
- POTEAT, W. H. “George Steiner: the Extraterritorial Critic” *STEINER: THE Soundings*, 1972, pp. 421-437.
- RETAILLE, D. “L’espace nomade / Nomadic space”. *Géocarrefour*. 1998, 73-1, pp. 71-82. [https://www.persee.fr/doc/geoca\\_0035-113X\\_1998\\_num\\_73\\_1\\_4804](https://www.persee.fr/doc/geoca_0035-113X_1998_num_73_1_4804) [28 mayo 2019].
- RODRÍGUEZ MEDINA, M. J. “When Words Collide: el inglés y el humor en tres tristes trigres”, *EPOS*, 2003, XIX, PP. 219-229.
- ROGER, J. “Résonances politiques du Cahier d’un retour au pays natal, entre hier, aujourd’hui et demain”. *Présence Francophone: Revue internationale de langue et de littérature*, 2011, 77.1, 5.
- SAID, E. “A Deft Jumble of Cultural Correlatives”. *New York Times*. August 1, 1971. <http://movies2.nytimes.com/books/99/10/03/specials/said-steiner.html> [23 junio 2019].
- , *Orientalism*, 1978, Pantheon.
- SALAS, H. “Julio Cortázar: la ubicuidad del exiliado”. *Cuadernos hispanoamericanos*, 1980, 364, pp. 84-105. <http://www.cervantesvirtual.com/research/julio-cortazar-la-ubicuidad-del-exiliado/3f13601a-1ec2-11e2-b1fb-00163ebf5e63.pdf> [20 junio 2019].
- SCHULZE-ENGLER, F. “Theoretical perspectives: from postcolonialism to transcultural world literature”. *English Literatures Across the Globe: A Companion*, 2007, 8345.
- STEINER, G. “Extraterritorial: Papers on literature and the language revolution”. *Athenum*, 1976.
- , *George Steiner: a reader*. Oxford University Press, 1987.
- , *Extraterritorial: ensayos sobre literatura y la revolución lingüística*. 2002, Siruela.
- THON, S. “La identidad lingüística argentina a través de Borges y Puig”, *Arbor* 186, 2010, 741, pp. 117-127.
- VERTOVEC, S. “Three meanings of “diaspora”, exemplified among South Asian religions”. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1997, 6(3), pp. 277-299.